



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA

Publicación digital semestral

Director: Mario Toer

politicalatinoamericana.org/revista

NUEVA MAYORÍA: CONDICIONES POLÍTICAS PARA UN NUEVO ACERCAMIENTO ENTRE EL PS Y EL PC EN CHILE EN 2013

NEW MAJORITY: POLITICAL CONDITIONS FOR A NEW APPROACH BETWEEN THE SOCIALIST PARTY AND THE COMMUNIST PARTY IN CHILE IN 2013

Kelia Raitzin.

Licenciada en Ciencia Política (FSOC-UBA), Técnica en Periodismo (TEA) e integrante del Grupo de Investigación “Las disputas por la hegemonía en el siglo XXI latinoamericano: el nuevo carácter de los conflictos” (IEALC-UBA).

Correo: keilaraitzin@gmail.com

RESUMEN

En las elecciones de 2013 en Chile, el Partido Comunista (PC) apoyó de forma orgánica la candidatura de Michelle Bachelet, del Partido Socialista (PS), quien resultó electa presidenta para el período de 2014-2018. Se trató de un hecho histórico ya que, desde el proceso de democratización en 1990, el PC se había mantenido por fuera de la coalición de centroizquierda que gobernó al país sin interrupciones hasta 2010. Con la incorporación del PC, la tradicional Concertación de Partidos por la Democracia – integrada por la Democracia Cristiana (DC), el PS, el Partido por la Democracia (PPD) y otros- pasó a denominarse Nueva Mayoría e introdujo en su programa electoral una serie de propuestas de transformaciones profundas como la reforma educativa y una nueva Constitución. Frente a este giro político inédito, nos proponemos trazar un recorrido histórico sobre la relación entre el PS y el PC en Chile, para luego explorar las condiciones políticas de este nuevo acercamiento entre ambos partidos y esbozar algunas interpretaciones sobre su significado respecto a la relación de fuerzas en el escenario político chileno, entendido como un proceso dinámico y continuo, sobre todo teniendo en cuenta que nos encontramos en medio de un año electoral.

Palabras clave: Chile, Elecciones, Izquierda, Nueva Mayoría

ABSTRACT

In the 2013 elections in Chile, the Communist Party (PC) gave official support to Michelle Bachelet, the candidacy of the Socialist Party (PS), who won the presidency for the period 2014-2018. It was historic because since the democratization process of 1990, the PC had remained outside of the center-left coalition that ruled the country without interruptions until 2010. With the incorporation of the PC, the traditional Agreement of Parties for Democracy –consisting of the Christian Democracy (DC), the PS, the Party for Democracy (PPD) and others- was renamed New Majority and introduced into its electoral program a series of proposals for deep transformations such as educational reform and a new constitution. Considering this political turn, we intend to go over the history of the relationship between the PS and the PC in Chile, and then explore the political conditions of this new approach between both and outline some interpretations of its meaning regarding the relation of forces in the Chilean political scene, understood as a dynamic and continuous process, especially considering that we are in the middle of an election year.

Key Words: Chile, elections, left, New Majority

Introducción

Históricamente, la izquierda chilena estuvo representada por el Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS), en torno a los cuales circularon también otros grupos menores. Ambos partidos nacieron entre las décadas de 1920 y de 1930, y desde la experiencia del Frente Popular (1938-1947) participaron de diversas alianzas electorales: en 1952, en 1958, en 1964 y finalmente en 1970, cuando el socialista Salvador Allende fue electo presidente como candidato de la Unidad Popular (UP).

La temprana aparición y consolidación de estos partidos contribuyó al establecimiento de un sistema caracterizado por la polaridad entre izquierdas y derechas, con un partido de centro colocado entre ambos espacios, en un principio el Partido Radical (PR) y luego predominantemente el Partido de la Democracia Cristiana (PDC o directamente DC).

Tanto el PC como el PS se consolidaron al calor de las luchas sociales y en estrecha relación con las organizaciones de trabajadores y desarrollaron, a su vez, la práctica electoral. Pese al impacto que la Revolución Cubana tuvo en toda la izquierda latinoamericana hacia la década de 1960, el PC y el PS chileno continuaron privilegiando la vía pacífica, en términos generales. En este sentido, el gran debate que tuvieron durante décadas no era si participar o no de elecciones sino más bien la amplitud que debían tener las coaliciones. Mientras el PS defendía una alianza exclusivamente de izquierda, el PC sostenía la necesidad de incluir al centro.

Esto último cambió a partir del golpe de 1973. En el contexto de la dictadura militar de Augusto Pinochet, buena parte del PS atravesó lo que se conoció como “renovación socialista”, un proceso que implicó, entre otras cosas, la adopción de la democracia como valor fundamental y el reemplazo del clivaje socialismo-fascismo por el de democracia-dictadura. En cambio, en esa misma coyuntura, el PC se convirtió en la fuerza más combativa contra el régimen militar, asumiendo como nueva estrategia lo que se denominó como “la combinación de todas las formas de lucha”, inclusive la armada.

De este modo, el PS formó parte de la oposición moderada, junto a la DC y otros grupos, que negoció con Pinochet el proceso de democratización tras la victoria del “no” en el plebiscito de 1988 (no a la continuidad de la dictadura). Desde entonces, el PS integró la Concertación de Partidos por la Democracia (conocida como la Concertación), una coalición de centroizquierda que excluyó al PC (y otros grupos menores), ganó las elecciones de 1989 y gobernó Chile de forma consecutiva durante cuatro períodos presidenciales hasta la derrota de 2010 ante Sebastián Piñera, candidato de la coalición de centroderecha. Los presidentes concertacionistas fueron el demócrata cristiano Patricio Aylwin (1990-1994), el demócrata cristiano Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000), el ex socialista Ricardo Lagos y fundador del Partido por la Democracia (2000-2006) y la socialista Michelle Bachelet (2006-2010).

La alianza entre el PS, la DC, el PPD y el Partido Radical Socialdemócrata (PRSD), es decir, entre el centro y parte de la izquierda tradicional, implicó el fin de la alianza clásica socialista-comunista y de la división en tres tercios del sistema de partidos chileno que había alcanzado su máxima expresión en la elección de 1970, y supuso una distribución básica entre dos coaliciones principales: una de centroizquierda (la

Concertación) y otra de centroderecha (la Alianza por Chile, integrada por Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional).

El PC, por su parte, desde la recuperación democrática se desempeñó como principal partido dentro de la izquierda extraparlamentaria, es decir, de la izquierda que no pudo acceder a una banca en el Congreso hasta hace pocos años al quedar por fuera de la Concertación y debido a las limitaciones impuestas por el sistema binominal de elección parlamentaria introducido por la Constitución de 1980 (que justamente potencia el armado de coaliciones de centroderecha y de centroizquierda, y garantiza que ambos bloques tengan similar presencia en el Poder Legislativo).

El clivaje sostenido por el PC y otros grupos afines, desde entonces, fue democracia-democracia “tutelada” o “restringida”, denunciando los llamados “enclaves autoritarios”, es decir, las herencias político-institucionales y socioeconómicas (legadas por la Constitución pinochetista de 1980) que los gobiernos concertacionistas no superaron al no introducir cambios estructurales en áreas claves.

Recién a partir de 2006 el PC empezó a apoyar a los candidatos de la Concertación en la segunda vuelta de las presidenciales. Y desde 2008 comenzó a establecer acuerdos con la principal coalición de centroizquierda pero solo para las elecciones municipales y parlamentarias, lo que permitió en 2010, por primera vez tras la vuelta de la democracia, que tres comunistas fueran elegidos como diputados.

De cara a las elecciones municipales de 2012 el acercamiento entre el PC y la Concertación se profundizó todavía más y, finalmente, en la coyuntura de la campaña presidencial de 2013 el Comité Central del PC decidió apoyar orgánicamente la candidatura de Bachelet, dando origen a la coalición Nueva Mayoría, que reemplazó a la antigua Concertación con la incorporación de los comunistas y logró la victoria ese año, con la ambiciosa promesa de realizar transformaciones estructurales como la reforma educativa, la reforma tributaria y la reforma constitucional, demandas que el PC y otros grupos sostuvieron durante años y que fueron puestas en el eje del debate público durante las movilizaciones estudiantiles de 2011 y 2012.

Frente a este giro político ocurrido en 2013, nos proponemos trazar un recorrido histórico (no exhaustivo) sobre la relación entre el PS y el PC en Chile, para luego explorar las condiciones políticas de este nuevo acercamiento entre ambos partidos y esbozar algunas interpretaciones (breves y preliminares) sobre su significado en el escenario político chileno, entendido como un proceso dinámico y continuo, sobre todo teniendo en cuenta que nos encontramos nuevamente en medio de un año electoral.

La izquierda chilena antes del golpe de 1973

Entre las décadas de 1920 y 1930 se fundaron los partidos comunistas en los diversos países de América Latina. En muchos casos surgieron a partir de escisiones de partidos preexistentes. En cambio, el Partido Comunista (PC) de Chile nació como resultado de la transformación en bloque del Partido Obrero Socialista (POS), que oficializó su orientación comunista al incorporarse a la III Internacional en 1922.

El POS había sido fundado diez años antes por un grupo de militantes del Partido Democrático (PD)¹ liderados por el obrero tipógrafo Luis Emilio Recabarren. Si bien compartían la importancia de participar en las elecciones, se oponían a la política de alianzas impulsada en ese entonces por “la Democracia”². Además, a pesar de que no despreciaban la práctica electoral, “la subordinaban al desarrollo autónomo de las luchas de los trabajadores y se proponían ya no solo la conquista de la democracia, sino el socialismo como horizonte de su acción”³. Así, el POS, y más tarde el PC, se consolidó sobre todo de la mano de las organizaciones de trabajadores.

Para el POS, el acceso a las instituciones estatales tenía más bien un objetivo de propaganda antisistémica, una plataforma desde la cual potenciar la agitación y la crítica. No pretendía construir mayorías electorales. Como destaca Sergio Grez Toso, “esta visión era realista, ya que los exiguos recursos financieros del POS y las viciosas prácticas electorales de la época⁴ (...) se alzaban como obstáculos insuperables para una fuerza política rupturista aún débil e inexperta”⁵.

Cuando en 1922 el POS se transformó en el PC, sus diputados Luis Emilio Recabarren y Luis V. Cruz se convirtieron en los primeros parlamentarios comunistas del país. Luego, a partir de 1924, el PC continuó con la práctica de participación en diversos procesos electorales, a pesar de la lógica estratégica sostenida en ese momento por la III Internacional⁶.

Como destaca Mario Toer, los partidos comunistas latinoamericanos surgieron en sus inicios con cierta debilidad, limitados justamente por la lógica de la Komintern, que no tenía en cuenta las relaciones de fuerza ni las contradicciones de la región. Sin embargo, cuando la III Internacional revisó su línea y llamó a la unidad contra el fascismo, en la segunda mitad de la década de 1930, algunos de estos partidos comunistas adquirieron mayor gravitación asumiendo el rol de gestores de los frentes antifascistas. El caso más emblemático fue justamente el de Chile, en donde se conformó el Frente Popular, integrado por el PC, el Partido Socialista (PS) y el Partido Radical (PR).

El PS había sido fundado en 1933 tras la breve experiencia de la República Socialista, proclamada en 1932 por un militar de la aviación, Marmaduke Grove. Si bien la aventura duró poco más de una semana, fue la semilla para que al año siguiente se creara el PS y, a su vez, como indica Inés Nercesián, “marcó el agotamiento del orden oligárquico” y mostró la posibilidad de alcanzar el poder del Estado”, lo que “quedó como un legado insoslayable en la memoria de la izquierda”⁷.

1 Los orígenes del Partido Democrático remontan a 1887, cuando un grupo de artesanos, obreros y algunos jóvenes intelectuales de las capas medias, se organizaron con el objetivo de transformar progresivamente al Estado oligárquico de entonces en uno democrático. En 1896 la dirigencia del PD decidió el ingreso del partido a la Alianza Liberal en un intento pragmático de preservación, abonado por un fuerte sentimiento anticonservador, en el contexto de la práctica política de la época que permitía a la Cámara de Diputados ratificar o modificar los resultados electorales en función de acuerdos partidarios.

2 “La Democracia” era el modo en el que comúnmente los militantes se referían al Partido Democrático.

3 Grez Toso, Sergio. “La izquierda chilena y las elecciones: una perspectiva histórica (1882-2013)” en *Cuadernos de Historia* 40. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, junio 2014: p. 69.

4 El cohecho, la intervención arbitraria e ilegal de las autoridades, los fraudes, etc

5 Grez Toso, Sergio. “La izquierda chilena y las elecciones...”, op. cit.: p. 71.

6 *Ibidem*.

7 Nercesián, Inés. “Las coaliciones electorales en la izquierda Chilena. Un análisis de larga duración” en *Sociohistórica*, n°38, e103, 2do. Semestre de 2016. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro de Investigaciones Socio Históricas: p. 13.

Para ese entonces el PC ya existía y tenía su base de sustentación principalmente en las minas de carbón y salitre. El PS, en cambio, comenzó a constituirse con mayor peso en las ciudades, sobre todo entre los trabajadores vinculados al Estado y los servicios⁸. Además, puso un mayor énfasis en lo latinoamericano y rechazó las internacionales comunistas⁹. Con sus diferencias, ambas fuerzas tuvieron una incorporación relativamente temprana a la política institucional chilena y contribuyeron a delinear un sistema de partidos que se caracterizó por la división en tres tercios delimitados y consolidados: izquierda, centro y derecha¹⁰.

En 1938 el Frente Popular (coalición de centroizquierda) ganó las elecciones con la candidatura del radical Pedro Aguirre Cerdá. El médico Salvador Allende, que en ese entonces tenía unos 30 años, asumió como ministro de Salud. Pero en 1943 ya el PS se apartó del frente, cuestionando la moderación de su política. Si bien el frente llevó a cabo una serie de reformas democráticas e impulsó una política similar a la de otros países latinoamericanos, orientada a la sustitución de importaciones, no desarrolló una reforma agraria, entre otras cosas. En 1947, el entonces presidente Gabriel González Videla, ya en el contexto de la Guerra Fría, rompió también la alianza con el PC y lo expulsó del gobierno. Y no solo eso, sino que también lo ilegalizó en 1948 mediante la Ley de Defensa Permanente de la Democracia.

A pesar de este triste final, el Frente Popular dejó un doble legado en la izquierda chilena, que tuvo una importante significación hasta la década de 1970. Como explica Nercesián: “En primer lugar, se consolidó la idea de que era posible formar una coalición de izquierdas entre comunistas y socialistas y que con ella se podía acceder al gobierno por la vía institucional. En segundo lugar, evidenció la necesidad de crear un partido de coalición guiado exclusivamente por fuerzas de izquierda, en buena medida por la difícil convivencia que se había dado con el centro radical, que solo accedía tíbiamente a los programas propuestos por la izquierda y, luego, por la expulsión de la que fue objeto el comunismo”¹¹.

A partir de entonces, comunistas y socialistas compartieron elecciones en 1952 con el Frente del Pueblo, en 1958 y 1964 con el Frente de Acción Popular (FRAP) y, finalmente, en 1970 con la Unidad Popular (UP), cuando el socialista Allende ganó la presidencia tras haberse postulado como candidato de la alianza socialista-comunista en todas esas oportunidades. Incluso después de la Revolución Cubana (1959), que causó un gran efecto sobre toda la izquierda latinoamericana, tanto el PC como el PS de Chile continuaron priorizando la vía pacífica y, como muestra Nercesián, la experiencia del Frente Popular era mencionada por la dirigencia como un antecedente que indicaba la viabilidad de esta alternativa.

En las elecciones de 1958 la victoria de Jorge Alessandri del Partido Nacional (PN, generado a partir de la fusión del Partido Conservador y el Liberal) había sido por un margen muy estrecho sobre Allende. Por eso, para las elecciones de 1964, el PN decidió no presentar candidato y darle sus votos a Eduardo Frei Montalva del Partido

8 Toer, Mario. *De Moctezuma a Chávez. Repensando la Historia de América Latina*. Buenos Aires. Ediciones Cooperativas. 2013.

9 Grez Toso, Sergio. “La izquierda chilena y las elecciones...”, op. cit.

10 Nercesián, Inés. “Las coaliciones electorales en la izquierda Chilena...”, op. cit.

11 Nercesián, Inés. “Las coaliciones electorales en la izquierda Chilena...”, op. cit.: p. 5.

Demócrata Cristiano (DC, originado una década antes a partir del desprendimiento de la juventud del Partido Conservador), que resultó electo.

El impacto de la derrota de 1964 derivó en 1965 en la convergencia de diversos sectores críticos de la “izquierda tradicional” en lo que se llamó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de tendencia guevarista. Dentro del PC y del PS, en cambio, se siguió privilegiando la vía pacífica, a pesar de la decepción electoral. No obstante, “se reinstaló con fuerza un debate que venía desde la mitad de los años 1950: el carácter y la amplitud de la coalición del frente”¹². Mientras el PC sostenía la necesidad de conformar una coalición ampliada con sectores de centro, el PS defendía una postura aliancista más clasista.

Por su parte, el presidente Frei, cuya consigna electoral había sido “Revolución en libertad”, durante su gobierno llevó a cabo un proceso de transformaciones que incluyó la reforma agraria, los planes de vivienda para sectores populares y la chilenización del cobre. De todos modos, esas medidas eran vistas como insuficientes por amplios sectores. Como señala Toer, generaban mayores expectativas que satisfacción¹³. Dentro de la propia DC incluso había corrientes que pretendían una profundización, entre los que se encontraban el jefe de la juventud y quien había sido el ideólogo de la Reforma Agraria, los que lideraron una escisión del partido y conformaron el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU).

Para las elecciones de 1970, el candidato de la DC fue Radomiro Tomic, quien defendía desde el interior del partido la necesidad de llevar a cabo una mayor profundización de los cambios, por lo que en esta oportunidad el PN no tuvo otra que presentar a un candidato propio.

Socialistas y comunistas habían conformado ya la UP, integrada también por el PR, el MAPU, el Partido Socialdemócrata y la Acción Popular Independiente. El MIR se limitó a suspender su propaganda armada en la coyuntura electoral y a darles libertad a sus militantes para votar. El Partido Comunista Revolucionario (PCR), creado en 1966 con orientación maoísta, llamó directamente a la abstención.

A pesar de que Allende había quedado dentro de un sector minoritario dentro del propio PS y de que el PC había postulado sorpresivamente a Pablo Neruda, el médico terminó siendo el candidato único de la UP tras el impacto que causó su jugada de viajar a Cuba y entrevistarse con Fidel Castro.

Finalmente, en las elecciones de 1970 la UP obtuvo el 36,6% de los votos, seguida por el PN con 35,3% y la DC con 28,1%. El electorado estaba dividido en tres tercios, lo que quedó reflejado en el Parlamento, que debía elegir al presidente entre los dos más votados, de acuerdo a la Constitución. Pese a los intentos de la derecha, que incluyeron el secuestro del comandante en jefe del Ejército simulando que se trataba de una acción de la izquierda (complot que terminó quedando en evidencia luego de que el general muriera durante el episodio), la DC decidió respetar los resultados de las urnas, pero impuso como condición una reforma constitucional que garantizara la propiedad privada. Tras el acuerdo de la UP, Allende asumió el cargo.

Ya como presidente, Allende aumentó los salarios y nacionalizó el cobre, entre otras medidas. En 1971 la UP arrasó en las elecciones municipales pero el Parlamento

12 Nercesián, Inés. “Las coaliciones electorales en la izquierda Chilena...”, op. cit.: p. 9.

13 Toer, Mario. *De Moctezuma a Chávez. Repensando la Historia de América Latina...* op. cit.

continuaba dividido en tres. En un contexto de crecientes dificultades económicas y de gran hostilidad por parte de la mayoría de los medios de comunicación, la polarización social empezó a expresarse cada vez más en las calles, con el apoyo de Estados Unidos a grupos de derecha, como más tarde reveló la desclasificación de documentos de la CIA.

Ante la subordinación de la DC a la estrategia de la derecha, un grupo se escindió y constituyó la Izquierda Cristiana (IC), que se sumó a las filas del oficialismo. Cuando Frei y Patricio Aylwin desplazaron al tomicismo como corriente predominante dentro de la DC, se alcanzó un punto en el que la relación de fuerzas se volvió muy desventajosa para la UP y difícil de revertir, como indica Toer¹⁴. En marzo de 1973 la UP obtuvo alrededor del 43% en las elecciones legislativas, un número considerable pero insuficiente para tomar las riendas de la situación, en medio de una falta de conducción homogénea dentro de la coalición.

La victoria de Allende en 1970 había sido vista por el PC, un sector del PS y otras fuerzas dentro de la alianza como la confirmación de que el socialismo se podía alcanzar por medios pacíficos. Si bien comprendían que el acceso al gobierno no equivalía a la toma del poder, defendían “una combinación de luchas sociales y políticas en las que la cuestión electoral y la búsqueda de un pacto con el centro eran cuestiones fundamentales”. En cambio, para otra parte del PS, el MIR y otros sectores de la UP, además de grupos menores por fuera de la alianza, “la victoria electoral no significaba la negación de la inevitabilidad del enfrentamiento armado sino, a lo sumo, la configuración de un escenario político distinto¹⁵.”

En este tensionado contexto, el general Carlos Prats González cedió a las presiones y fue sucedido como comandante en jefe del Ejército por Augusto Pinochet. A pesar de su discurso de asunción con tono conciliatorio, el 11 de septiembre de ese mismo año se produjo el golpe de Estado que cambiaría no solo la historia política de Chile sino que también introduciría profundos cambios estructurales en la economía, la sociedad y la cultura del país, muchos de los cuales perduran hasta hoy.

La izquierda chilena en la sociedad post-pinochetista

Tanto socialistas como comunistas sufrieron la persecución de la dictadura pinochetista y los primeros años tras el golpe estuvieron sobre todo marcados por la represión y el exilio.

Luego, en 1979, como describe Garretón¹⁶, el PS sufrió una de sus principales divisiones internas entre el sector encabezado por su ex secretario general Carlos Altamirano y la corriente liderada por Clodomiro Almeyda, ex ministro del gobierno de Allende. Algunos grupos que quedaron por fuera se fueron aglutinando luego en torno a esta partición. Ya hacia 1983 existían entonces dos partidos socialistas surgidos del histórico PS: el Partido Socialista-Briones, luego Núñez y finalmente Arrate, según el apellido de sus sucesivos secretarios generales, que se formó a partir del sector liderado por Altamirano; y el Partido Socialista-Almeyda.

14 Toer, Mario. *De Moctezuma a Chávez. Repensando la Historia de América Latina...* op. cit.

15 Grez Toso, Sergio. “La izquierda chilena y las elecciones...”, op. cit.: pp. 84-85.

16 Garretón, Manuel Antonio. “Reflexiones en torno de la(s) izquierda(s) chilena(s) y el proyecto de país” en *Nueva Sociedad*, n°197. Mayo-junio 2005.

El primero se vio claramente atravesado por lo que se conoció como “renovación socialista”, un proceso que consistió en el abandono del marxismo-leninismo dogmático y en la adopción de la democracia como valor fundamental, reemplazando el clivaje socialismo-fascismo por el de democracia-dictadura. Con esta línea, participó en diversas alianzas opositoras contra la dictadura de Pinochet de la mano de la DC. Para esta corriente socialista, como destaca Garretón, el aprendizaje de la experiencia de la UP y su derrota fue que “si la izquierda pretende realizar aquellas transformaciones que la sociedad necesita, no puede darse el lujo de gobernar sola”¹⁷.

El segundo, el partido conformado a partir del sector liderado por Almeyda, en cambio, mantuvo una tendencia más tradicional y sostuvo alianzas exclusivamente de izquierda junto al PC y otros grupos, aunque ya en los últimos años de la dictadura militar se sumó a la Concertación de Partidos por el No que derrotó a Pinochet en el plebiscito de 1988.

A fines de 1989 el PS ya se había reunificado, formando parte de la Concertación de Partidos por la Democracia que ganó las elecciones de ese año y asumió el gobierno en 1990, con el demócrata cristiano Patricio Aylwin como presidente. Pero antes de ese desenlace, como previo al triunfo del “no” el PS estaba prohibido por la dictadura, un grupo liderado por Ricardo Lagos planteó la creación de un único partido de oposición a Pinochet, dando origen al Partido por la Democracia (PPD). La DC no aceptó la propuesta, mientras que otros sectores socialistas crearon una especie de federación junto a otros partidos de izquierda llamada el PAIS, que luego se disolvió. Cuando se levantó la proscripción, el PPD continuó como partido autónomo y pasó a integrar junto con el PS el bloque de izquierda dentro de la Concertación, conformada entonces por el PS, el PPD, la DC y el Partido Radical Socialdemócrata (PRSD).

Tras los primeros años de la dictadura, marcados por una dura represión, el PC siguió una trayectoria diferente a la del PS. A principios de la década de 1980 el PC adoptó como estrategia “la combinación de todas las formas de lucha” con el objetivo de acabar con la dictadura, lo que incluyó, aunque no únicamente, la creación de una organización armada, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), que más tarde se independizaría del partido.

Cuando en 1988 la dictadura convocó a un plebiscito para definir si Pinochet se quedaba en el poder durante nueve años más (“sí”) o si se llamaba a elecciones presidenciales dentro de catorce meses para cambiar el gobierno tres meses más tarde (“no”), si bien el PC desconfiaba de las posibilidades de esta salida, finalmente se sumó a la opción por el “no”. Sin embargo, una vez recuperada la democracia, el PC quedó afuera de la principal coalición de centroizquierda (la Concertación), constituido como el eje de una izquierda extraparlamentaria heterogénea, de incidencia significativa en el plano social (organizaciones sociales, sindicatos, movimiento estudiantil) pero marginal en el plano político institucional¹⁸.

Esta exclusión del PC, además de haber sido una de las condiciones del proceso de democratización negociado, quedó asegurada y consolidada ya en democracia a través de los mecanismos introducidos por la Constitución diseñada y aprobada durante la

17 Garretón, Manuel Antonio. “La izquierda chilena contemporánea” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n°196. Universidad Nacional Autónoma de México, enero-abril 2006: p. 86.

18 Garretón, Manuel Antonio. “Reflexiones en torno de la(s) izquierda(s) chilena(s)...”, op. cit.

dictadura en 1980, especialmente el sistema binominal de elecciones parlamentarias. Este sistema consiste en que cada circunscripción electoral debe elegir dos representantes en el Parlamento. La única forma de que un partido logre que los dos representantes sean suyos es doblando el resultado del que le sigue en votos, algo muy difícil de conseguir. Teniendo en cuenta la tradicional distribución de la sociedad chilena en tres tercios (izquierda, centro y derecha), lo más probable entonces es que resulte electo un candidato de la derecha y solo uno del centro o de la izquierda por cada circunscripción. La alianza de centroizquierda entre el PS y la DC (entre otros) deja un margen muy estrecho para el PC y otros grupos menores de izquierda, con escasas posibilidades de acceder a una banca.

Desde 1990 la Concertación gobernó Chile durante cuatro períodos presidenciales consecutivos: con el demócrata cristiano Patricio Aylwin (1990-1994), el demócrata cristiano Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000), el ex socialista Ricardo Lagos y fundador del Partido por la Democracia (2000-2006) y la socialista Michelle Bachelet (2006-2010). Como señala Garretón¹⁹, los logros alcanzados en materia política y socioeconómica no se pueden atribuir a la continuidad de las lógicas introducidas por el pinochetismo en esas áreas sino justamente a las correcciones introducidas al modelo heredado. Del mismo modo, las tareas pendientes corresponden a lo que la Concertación no hizo más allá de esas correcciones: cambios estructurales que permitan superar la sociedad post-pinochetista. Por eso, coincidimos con la definición de Garretón que caracteriza a Chile como un país donde rige un modelo de neoliberalismo corregido y progresismo limitado, en el que coexisten principios estructuradores tanto neoliberales como progresistas, con predominio de unos u otros en distintas áreas.

En este contexto, el PC sostuvo una posición crítica frente al oficialismo y presentó durante varios años a sus propios candidatos o en alianza con pequeñas fuerzas afines para las elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales. Recién a partir de 2006 apoyó en la segunda vuelta de las presidenciales a los candidatos de la Concertación para impedir el triunfo de la derecha. Desde 2008 empezó a establecer acuerdos con la Concertación pero solo para las elecciones municipales y parlamentarias, lo que le permitió ese mismo año que tres comunistas fueran elegidos como alcaldes y en 2010 que tres comunistas fueran elegidos como diputados por primera vez tras el golpe.

De cara a las elecciones municipales de 2012 el acercamiento entre el PC y la Concertación se profundizó todavía más y, finalmente, en la coyuntura de la campaña presidencial de 2013 el Comité Central del PC decidió en mayo de ese año apoyar orgánicamente la candidatura de Michelle Bachelet, dando origen a la coalición Nueva Mayoría, que reemplazó a la antigua Concertación y logró la victoria en los comicios. Previsiblemente, este cambio de política del PC provocó algunas críticas en ciertos sectores propios.

Al anunciar el apoyo, el presidente del PC, Guillermo Teillier, argumentó que Bachelet había manifestado un interés en generar un cambio en la Constitución y en el

19 Garretón, Manuel Antonio. *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. 1° Edición, Santiago de Chile, Editorial ARCIS-CLACSO-PROSPAL. Octubre 2012.

sistema binominal. “Además va a llevar a cabo la reforma educacional en cuanto a la gratuidad y una infinidad de otras cosas”, dijo²⁰.

Condiciones políticas para la conformación de la Nueva Mayoría

Las elecciones de 2009 no implicaron únicamente el triunfo de la derecha tras 20 años de gobiernos concertacionistas. También pusieron en evidencia cierto desequilibrio hacia el interior del PS ante la decisión de Jorge Arrate, ex presidente del PS, de competir por fuera de la Concertación en alianza con el PC y obtener 6,2% de los votos; del ex diputado socialista Marco Enriquez-Ominami de presentarse también por fuera del partido y conseguir 20,1% de los sufragios; y del senador socialista Alejandro Navarro, quien si bien desistió de participar, conformó un nuevo partido.

Tras ganar en segunda vuelta, Sebastián Piñera, candidato de la coalición de centroderecha conformada por su partido Renovación Nacional (RN) y por la Unión Demócrata Independiente (UDI), asumió el gobierno con las promesas de introducir eficiencia en la gestión de la administración pública, renovar el aparato del Estado con la entrada de “caras nuevas”, enfrentar el problema de la inseguridad y recuperar altos niveles de crecimiento económico. La agenda del primer año de su gobierno estuvo, sin embargo, más marcada por la catástrofe que por sus promesas de campaña.

Tras el terremoto y el maremoto del 27 de febrero de 2010, Piñera tuvo que encarar fundamentalmente la reconstrucción del país. Luego, en agosto, lo inesperado le volvió a marcar la cancha cuando 33 mineros quedaron atrapados bajo tierra, en un hecho de enorme difusión nacional e internacional, y que Piñera supo aprovechar gracias al exitoso rescate.

El año siguiente, sin embargo, Piñera se vio nuevamente superado por las circunstancias, aunque esta vez de carácter social y político más que natural o accidental. De acuerdo a las cifras oficiales, en 2011 hubo un promedio de 20 marchas mensuales solo en la Región Metropolitana y un total anual de 6.000 manifestaciones públicas en todo el país. Como destacan Carolina Segovia y Ricardo Gamboa²¹, se trató de los niveles de movilización social más altos registrados desde 1990 y fue el hecho político que marcó la agenda de 2011.

Desde mayo de ese año, la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech), que reúne a las federaciones estudiantiles de las universidades tradicionales del país y de algunas privadas, lideró una intensa movilización para reclamar al gobierno una serie de reformas al sistema educacional. Pedían “educación gratuita, fin al lucro, democratización, fin al endeudamiento y al autofinanciamiento y acceso equitativo”²².

Ante el rechazo del entonces ministro de Educación Joaquín Lavín (UDI), el movimiento estudiantil engrosó sus filas, adquirió cada vez más fuerza y un mayor apoyo de la opinión pública. Frente a esto, el gobierno propuso un proyecto de reforma

20 “Partido Comunista apoyará a Michelle Bachelet en primarias presidenciales”. En diario *La Tercera* online. Publicado el 25 de mayo de 2013. Disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/partido-comunista-apoyara-a-michelle-bachelet-en-primarias-presidenciales/>

21 Segovia, Carolina y Gamboa, Ricardo. “Chile: el año en que salimos a la calle” en *Revista de Ciencia Política*, vol. 32, n°1. 2012.

22 Petitorio Confech, 2011: p. 1. Disponible en: <http://movimientoestudiantil.cl/wp-content/uploads/2015/12/2011-Petitorio-CONFECHE-Final.pdf>

pero que no apuntaba a cambios estructurales, por lo que fue rechazado por los estudiantes y precipitó la salida de Lavín del Ministerio. Pero su sucesor, Felipe Bulnes (RN), tampoco logró destrabar el conflicto, que se siguió prolongando. A fines de año Bulnes fue reemplazado, esta vez por un experto en educación, Harald Beyer.

El año siguiente estuvo signado sobre todo por el clima electoral. En 2012 se celebrarían elecciones municipales y ya comenzarían las especulaciones respecto a los comicios presidenciales de 2013. El ex ministro de Hacienda de Bachelet, Andrés Velasco, manifestó a principios de 2012 su intención de ser candidato. En marzo, el alcalde demócrata cristiano Claudio Orrego anunció su candidatura. En julio se le sumó el académico independiente Franco Parisi. Y a fines de año la senadora demócrata cristiana Ximena Rincón anunció también sus intenciones en ese sentido. Por su parte, Enríquez Ominami lanzó su candidatura públicamente en octubre.

Más allá de las candidaturas anunciadas en el espacio de la centroizquierda, la mayor expectativa giraba en torno a la ex presidenta Bachelet, que se desempeñaba para entonces como directora de ONU Mujeres, por lo que se encontraba alejada de la coyuntura política del país pero seguía sosteniendo altos niveles de apoyo en las encuestas. A fines de 2012, durante una visita a Chile, Bachelet declaró que en marzo de 2013 comunicaría su decisión. Efectivamente, el 27 de ese mes lanzó oficialmente su candidatura.

En la centroderecha, en julio de 2012 el entonces ministro de Defensa Andrés Allamand anunció su intención de ser candidato de RN y ya en noviembre renunció a su cargo para oficializar su postulación. En enero de 2013 fue proclamado candidato. En el caso de la UDI, la opción fue Laurence Golborne, que no militaba en el partido pero que se había hecho de una gran popularidad como ministro de Minería durante el rescate de los mineros en 2010. En noviembre de 2012 Golborne anunció oficialmente su candidatura.

Pero más allá de las especulaciones y de los anuncios tempranos de candidaturas, 2012 estuvo marcado por las elecciones municipales del 28 de octubre. Como destaca Robert Funk²³, se realizaron en una coyuntura “con una combinación de movimientos sociales activos, un gobierno con bajos niveles de aprobación, una oposición desordenada, una economía sana, pero un malestar evidente”. Además, fueron las primeras elecciones en las que se implementó el nuevo sistema de inscripción automática y de voto voluntario, lo que hizo difícil que las encuestas de opinión pudieran anticipar los resultados que vendrían: un importante triunfo de la Concertación, logrado en parte gracias a su alianza con el PC. Otro de los datos que arrojó la elección fue un bajo nivel de participación. La inscripción automática combinada con el voto voluntario, evidentemente, no motivó a que más jóvenes, ahora habilitados para votar sin tener que inscribirse en el padrón, concurrieran a las urnas.

Además de las elecciones, el tema de la educación continuó siendo durante 2012 un foco de atención en la agenda pública, aunque desde agosto las marchas comenzaron a perder fuerza.

Finalmente, en 2013 se eligió presidente, se renovó el total de la Cámara de Diputados y la mitad de la de Senadores. La elección de Bachelet para regresar a La

23 Funk, Robert. “Chile en 2012: la campaña permanente” en *Revista de Ciencia Política*, vol. 33, n°1. 2013.

Moneda esta vez no fue como candidata de la histórica Concertación sino de la coalición ampliada Nueva Mayoría, integrada también por el PC.

Bachelet hizo campaña levantando las principales demandas de los movimientos sociales de los últimos años. En ese sentido, su campaña se estructuró en torno a las promesas de reforma educativa, reforma tributaria, reforma laboral y reforma constitucional (que podía eventualmente incluir una Asamblea Constituyente).

Como destaca Rossana Castiglioni, los comicios de 2013 fueron las primeras elecciones presidenciales bajo el sistema de inscripción obligatoria y voto voluntario. Además, inauguraron la ley 20.640, promulgada a fines de 2012, que establece el sistema de elecciones primarias para cargos de elección popular de presidente, senador, diputado y alcalde. Son primarias vinculantes, financiadas por el Estado, pero de carácter voluntario tanto para los partidos como para los electores, y no se dan de forma simultánea, como por ejemplo pasa en Argentina.

En esta ocasión, tanto la Nueva Mayoría como la Alianza optaron por celebrarlas para definir a sus candidatos presidenciales, aunque RN fue el único partido que las llevó a cabo para seleccionar a sus candidatos a diputados en algunos distritos.

Las primarias de la Nueva Mayoría se realizaron el 30 de junio. En marzo Bachelet anunció oficialmente que sería la candidata del PS y del PPD para esa cita. A principios de abril el MAS informó que apoyaría esa candidatura y a fines de mayo se sumaron el PC y la Izquierda Cristiana. El PR ya en julio del año anterior había decidido que iría con candidato propio a las elecciones, sin competir en primarias, y proclamó al senador José Antonio Gómez. Por su parte, la DC había realizado en enero una elección interna entre Claudio Orrego, ex alcalde de la comuna de Peñalolén, y Ximena Rincón, senadora de la región del Maule. Orrego resultó victorioso para competir en las primarias de la Nueva Mayoría por la DC. El cuarto candidato fue Andrés Velasco, ex ministro de Hacienda de Bachelet, que se postuló como independiente.

Como se esperaba, Bachelet resultó electa para competir en la primera vuelta como candidata de la Nueva Mayoría con un 73,1%, seguida de Velasco con 13%, Orrego con 9,8% y Gómez con 5,1%.

En el campo de la centroderecha, al principio se contaba con que habría dos candidatos a las primarias: Allamand y Golborne. Efectivamente, en enero de 2013, RN proclamó a Allamand como candidato. Pero Golborne se bajó como consecuencia del caso Cencosud²⁴, por lo que la UDI nominó a Pablo Longueira, un dirigente histórico de la derecha chilena, quien finalmente se impuso en las primarias. Sin embargo, tan solo dos semanas después, se retiró de la competencia aduciendo un cuadro de depresión. Fue entonces cuando surgió la opción de la ministra de Trabajo, Evelyn Matthei, que fue apoyada tanto por la UDI como por RN.

La primera vuelta electoral se celebró el 17 de noviembre de 2013. Como ningún candidato alcanzó los votos necesarios, se convocó a una segunda vuelta para el 15 de diciembre. Un grupo de ciudadanos con el apoyo de algunas organizaciones, partidos y candidatos de centroizquierda promovió en ambas instancias una campaña política para que los electores marcaran sus votos con la leyenda Asamblea Constituyente, para

24 En abril de 2013 la Corte Suprema condenó una serie de cobros ilegales y abusivos que Cencosud había hecho a sus clientes a través de sus tarjetas de crédito, mientras Golborne ejercía como gerente general de la empresa. Después de que la Corte fallara contra la compañía, se sumó al escándalo la noticia de que Golborne habría omitido en su declaración patrimonial como ministro la propiedad de una sociedad creada en las Islas Vírgenes británicas.

expresar el reclamo de una reforma constitucional mediante ese mecanismo. Cerca de 10% de los electores se sumaron a la iniciativa.

En cuanto a los comicios legislativos, fue notable la llegada al Congreso de un grupo de dirigentes estudiantiles como Gabriel Boric (independiente), Karol Cariola (PC), Giorgio Jackson (independiente) y Camila Vallejos (PC), y del vocero del Movimiento Social por Aysén Iván Fuentes (independiente que corrió con un cupo de la DC).

Además, el resultado de la elección parlamentaria significó que la Nueva Mayoría contaría con los votos para aprobar por sí sola las leyes simples y de quórum calificado pero no para producir modificaciones a leyes orgánicas constitucionales y reformas constitucionales²⁵.

Si bien Bachelet ganó en segunda vuelta con un amplio margen (...), la abstención electoral alcanzó al 60% del electorado. Esta situación expresó, según Garretón²⁶, una paradoja que mostró el rasgo fundamental de la crisis política que atravesaba Chile en ese momento. Como señala el autor, el programa de la Nueva Mayoría era de carácter democráticamente refundacional ya que buscaba superar y reemplazar los principios y estructuras fundados por la dictadura militar en los ámbitos socioeconómico, político y cultural a través de la reforma educacional, la tributaria, la laboral y la constitucional. A su vez, el proyecto no era solo un programa de gobierno elaborado por los partidos de la coalición sino que respondía a la agenda de reformas planteada por las movilizaciones, principalmente la estudiantil de 2011 y 2012. La paradoja, entonces, consistió en que este proyecto, que no emanó del sistema de partidos sino del movimiento social (algo inédito en la historia chilena en donde los partidos siempre habían sido protagonistas), y que contaba con un amplio respaldo de diversos sectores de la sociedad, en un contexto en el que se asomaba la oportunidad de comenzar un nuevo ciclo político en el que se resolvieran las cuestiones que los gobiernos tras el proceso de democratización todavía no habían podido superar, haya convocado a unas de las más bajas participaciones electorales de la historia política chilena.

Reflexiones finales

A pesar de la abstención y de que la Nueva Mayoría no haya obtenido los votos suficientes para impulsar la plenitud de su programa, podemos contextualizar a la elección de 2013 en el marco de un nuevo ciclo político en Chile.

Como aclara Garretón, los ciclos políticos no necesariamente coinciden con los cambios de gobierno o en la correlación de fuerzas políticas. “Lo que define al cambio de ciclo histórico es la aparición de una nueva problemática histórica y de nuevos sujetos políticos y sociales que se hacen cargo de esta problemática. Cambia lo que está en juego en la sociedad”, dice el autor²⁷.

25 Castiglioni, Rossana. “Chile: elecciones, conflictos e incertidumbre” en *Revista de Ciencia Política*, vol. 34, n°1. 2014.

26 Garretón, Manuel Antonio. “El proyecto de transformación y la crisis político-institucional de la sociedad chilena. El Gobierno de Bachelet entre 2014-2016” en *¿Vientos de Cambio? Procesos Políticos en América Latina*. Universidad del Desarrollo. Santiago de Chile, octubre-noviembre 2016.

27 Garretón, Manuel Antonio. “Crisis de representación, movilizaciones sociales y elecciones presidenciales 2013 en Chile” en Mayorga, F. (compilador). *Elecciones y legitimidad en América Latina*. Plural Editores, 2016: p. 32.

Además, un ciclo político nuevo tiende a coexistir con el viejo, que tarda en extinguirse y no siempre desaparece del todo. El ejemplo de la sociedad post-pinochetista chilena es muy claro en este caso, teniendo en cuenta las herencias de la dictadura militar que todavía no han logrado ser superadas tras más de dos décadas de democracia.

En este sentido, coincidimos también con Garretón en que las movilizaciones de 2011 y 2012 anunciaron la emergencia de un nuevo ciclo histórico en el país, ya que pusieron sobre la mesa la necesidad de superar a la sociedad post-pinochetista, tanto en el plano socioeconómico como en el político institucional. Luego, en el contexto de las elecciones de 2013, los partidos de la Concertación y el PC interpretaron la necesidad de generar una nueva coalición política que pudiera desencadenar efectivamente el nuevo ciclo. Más allá de los logros y los fracasos de la Nueva Mayoría, todavía no se ha dicho la última palabra respecto al carácter que asumirá el nuevo ciclo y las elecciones de este 2017 probablemente sean claves para definirlo.

Bibliografía

- Castiglioni, Rossana. “Chile: elecciones, conflictos e incertidumbre” en *Revista de Ciencia Política*, vol. 34, n°1. 2014.
- Funk, Robert. “Chile en 2012: la campaña permanente” en *Revista de Ciencia Política*, vol. 33, n°1. 2013.
- Garretón, Manuel Antonio. “Reflexiones en torno de la(s) izquierda(s) chilena(s) y el proyecto de país” en *Nueva Sociedad*, n°197. Mayo-junio 2005.
- Garretón, Manuel Antonio. “La izquierda chilena contemporánea” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n°196. Universidad Nacional Autónoma de México, enero-abril 2006: p. 86.
- Garretón, Manuel Antonio. *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. 1° Edición, Santiago de Chile, Editorial ARCIS-CLACSO-PROSPAL. Octubre 2012.
- Garretón, Manuel Antonio. “El proyecto de transformación y la crisis político-institucional de la sociedad chilena. El Gobierno de Bachelet entre 2014-2016” en *¿Vientos de Cambio? Procesos Políticos en América Latina*. Universidad del Desarrollo. Santiago de Chile, octubre-noviembre 2016.
- Garretón, Manuel Antonio. “Crisis de representación, movilizaciones sociales y elecciones presidenciales 2013 en Chile” en Mayorga, F. (compilador). *Elecciones y legitimidad en América Latina*. Plural Editores, 2016: p. 32.
- Grez Toso, Sergio. “La izquierda chilena y las elecciones: una perspectiva histórica (1882-2013)” en *Cuadernos de Historia 40*. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, junio 2014: p. 69.
- Nercesian, Inés. “Las coaliciones electorales en la izquierda Chilena. Un análisis de larga duración” en *Sociohistórica*, n°38, e103, 2do. Semestre de 2016. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro de Investigaciones Socio Históricas: p. 13.
- “Partido Comunista apoyará a Michelle Bachelet en primarias presidenciales”. En diario *La Tercera* online Publicado el 25 de mayo de 2013. Disponible en:

<http://www.latercera.com/noticia/partido-comunista-apoyara-a-michelle-bachelet-en-primarias-presidenciales/>

- Petitorio Confech, 2011: p. 1. Disponible en: <http://movimientoestudiantil.cl/wp-content/uploads/2015/12/2011-Petitorio-CONFECH-Final.pdf>
- Segovia, Carolina y Gamboa, Ricardo. “Chile: el año en que salimos a la calle” en *Revista de Ciencia Política*, vol. 32, n°1. 2012.
- Toer, Mario. *De Moctezuma a Chávez. Repensando la Historia de América Latina*. Buenos Aires. Ediciones Cooperativas. 2013.